



SIGAMOS
SUMANDO

El carpintero

El viejo vivía solo en una humilde casa ubicada junto al bosque. Conservaba su pequeño taller, en el que de joven había emprendido grandes proyectos, muchos de los cuales hoy sólo vivían en su atrofiada memoria.

Nació en él una esperanza. Quizás su antiguo oficio de carpintero podría llenar el vacío que sentía. Quizás, con los añejos palos de roble y sus oxidadas herramientas, podría hacer volver aquello que el tiempo, huidizo y traicionero, le había quitado sin reparo.

Trabajó sin descanso y finalmente estuvo listo: Una marioneta idéntica a su hijo que nunca regresó. Geppetto la vio, y sonrió.

#37

– José Tomás Aspillaga, Gen 2017